

BUENOS AIRES. ESTATUA DE AZCUÉNAGA

Ellos arengaron á las masas el 25 de Mayo y crearon, sin saberlo, la bandera nacional, dando á los grupos revolucionarios escarapelas de celeste y blanco, colores que había adoptado el pueblo en su lucha con los ingleses. Cisneros hubo de acceder á la reunión del Cabildo, que solicitaba el pueblo, por hallarse falto de medios de persuasión y resistencia. El coronel Don Cornelio Saavedra, jefe de las milicias, no respondía de su fidelidad, pues parecían ganadas por los revolucionarios. Estos batallones estaban compuestos de hijos del país, figurando en primer término el famoso regimiento de Patrios que mandaba Saavedra, natural del Alto Perú. Los batallones de peninsulares, organizados igualmente al ocurrir las invasiones británicas, habían sido disueltos durante el virreinato de Liniers, á causa de un motín á que los arrastró el inquieto Don Martín de Alzaga. Resultaba de esto que no había en Buenos Aires más fuerzas armadas que los batallones compuestos de criollos y de peninsulares que hacían causa común con ellos.

El 22 de Mayo se reunió una asamblea de los más importantes vecinos, en el piso superior del edificio del Cabildo, y habiéndose declarado incompatible la continuación del virreinato con la tranquilidad pública, los presentes asumieron esta autoridad hasta que se eligiese una Junta encargada de ejercerla. El partido de los europeos consiguió que se nombrase á Cisneros presidente de la Junta; pero al saberlo los agitadores convocaron al pueblo, y en la tarde del 24 agolpáronse frente al Cabildo, exigiendo la anulación del nuevo organismo. Querían una Junta de personas de su confianza. Los milicianos apoyaron la petición, y el virrey renunció el cargo. Al día siguiente, 25 de Mayo, el Cabildo publicó un acta, estableciendo como suprema autoridad la Junta siguiente: *Presidente*, Don Cornelio Saavedra. *Vocales*, Don Manuel Belgrano, Don Juan José Castelli, Don Miguel Azcuénaga, Don Manuel Alberti, Don Juan Larrea y Don Domingo Matheu. *Secretarios*, Don Mariano Moreno y Don Juan José Passo. En ella figuraban individuos nacidos en la Península.

La Junta prestó juramento acto seguido, y el presidente Saavedra habló al pueblo desde el balcón del Cabildo, recomendándole el orden. Empezaba á existir con vida propia la nación argentina y á gobernarse por sí misma, aunque sin desligarse ostensiblemente de la metrópoli, pues la Junta ejercía su autoridad en representación del Rey de España. La verdadera independencia, de hecho y de nombre, no fué hasta 1816.

Organizada como poder ejecutivo, su primera medida fué llevar la revolución al interior del antiguo virreinato de la Plata, ó sea á las Intendencias del Alto Perú (Bolivia), Banda Oriental y Paraguay.

En las primeras disposiciones dió el secretario Moreno una gran prueba de su actividad y su carácter enérgico. Este joven abogado, antiguo relator del Tribunal de Buenos Aires,

Ellos arengaron á las masas el 25 de Mayo y crearon, sin saberlo, la bandera nacional, dando á los grupos revolucionarios escarapelas de celeste y blanco, colores que había adoptado el pueblo en su lucha con los ingleses.

Cisneros hubo de acceder á la reunión del Cabildo, que solicitaba el pueblo, por hallarse falto de medios de persuasión y resistencia. El coronel Don Cornelio Saavedra, jefe de las milicias, no respondía de su fidelidad, pues parecían ganadas por los revolucionarios.

Estos batallones estaban compuestos de hijos del país, figurando en primer término el famoso regimiento de Patrios que mandaba Saavedra, natural del Alto Perú. Los batallones de peninsulares, organizados igualmente al ocurrir las invasiones británicas, habían sido disueltos durante el virreinato de Liniers, á causa de un motín á que los arrastró el inquieto Don Martín de Alzaga. Resultaba de esto que no había en Buenos Aires más fuerzas armadas que los batallones compuestos de criollos y de peninsulares que hacían causa común con ellos.

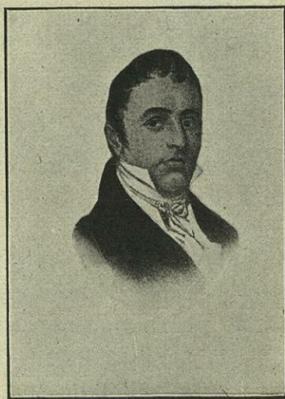
El 22 de Mayo se reunió una asamblea de los más importantes vecinos, en el piso superior del edificio del Cabildo, y habiéndose declarado incompatible la continuación del virreinato con la tranquilidad pública, los pre-

sentes asumieron esta autoridad hasta que se eligiese una Junta encargada de ejercerla. El partido de los europeos consiguió que se nombrase á Cisneros presidente de la Junta; pero al saberlo los agitadores convocaron al pueblo, y en la tarde del 24 agolpáronse frente al Cabildo, exigiendo la anulación del nuevo organismo. Querían una Junta de personas de su confianza. Los milicianos apoyaron la petición, y el virrey renunció el cargo. Al día siguiente, 25 de Mayo, el Cabildo publicó un acta, estableciendo como suprema autoridad la Junta siguiente: *Presidente*, Don Cornelio Saavedra. *Vocales*, Don Manuel Belgrano, Don Juan José Castelli, Don Miguel Azcuénaga, Don Manuel Alberti, Don Juan Larrea y Don Domingo Matheu. *Secretarios*, Don Mariano Moreno y Don Juan José Passo. En ella figuraban individuos nacidos en la Península.

La Junta prestó juramento acto seguido, y el presidente Saavedra habló al pueblo desde el balcón del Cabildo, recomendándole el orden. Empezaba á existir con vida propia la nación argentina y á gobernarse por sí misma, aunque sin desligarse ostensiblemente de la metrópoli, pues la Junta ejercía su autoridad en representación del Rey de España. La verdadera independencia, de hecho y de nombre, no fué hasta 1816.

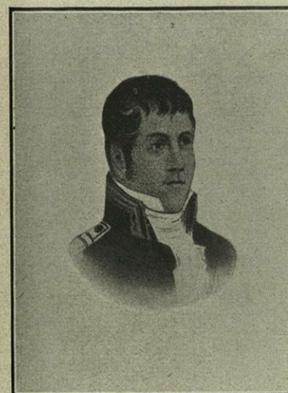
Organizada como poder ejecutivo, su primera medida fué llevar la revolución al interior del antiguo virreinato de la Plata, ó sea á las Intendencias del Alto Perú (Bolivia), Banda Oriental y Paraguay.

En las primeras disposiciones dió el secretario Moreno una gran prueba de su actividad y su carácter enérgico. Este joven abogado, antiguo relator del Tribunal de Buenos Aires,



DON JOSÉ GARCÍA COSSÍO

tenía mucho de los jacobinos franceses. Era como ellos organizador de ejércitos, y no retrocedía en la aplicación de la pena de muerte cuando se imaginaba que con esto salvaba á la patria. Sus lecturas y entusiasmos habían acabado por darle cierta semejanza con Danton, Saint-Just y otras almas férreas de la gran revolución. La Junta creó con las milicias y el pueblo armado pequeños ejércitos que iban á propagar la rebeldía por las antiguas provincias; pero antes necesitaba hacer frente á un peligro inmediato. Liniers estaba en Córdoba cuando ocurrió la deposición del virrey, y en unión de su compañero el marino Don Juan Gutiérrez de la Concha, gobernador de dicha provincia, organizaba un ejército para marchar sobre Buenos Aires. Este ejército se compondría de las milicias de Córdoba, las tropas españolas del Alto Perú mandadas por el general Nieto y las que enviara Elío de Montevideo. Al mismo tiempo, la escuadra realista diri-

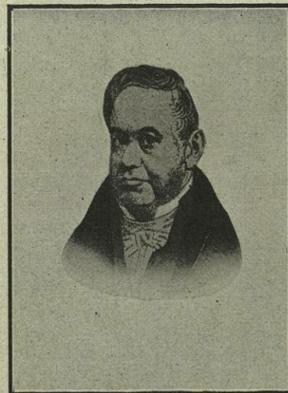


DON BERNARDO MONTEAGUDO

Esta victoria fué la primera que alcanzaron las armas de la revolución. A consecuencia de ella las Intendencias del Alto Perú se insurreccionaron contra las autoridades coloniales.

Menos afortunado fué otro ejército que marchó al Paraguay bajo el mando de Don Manuel Belgrano, individuo de la Junta, que ésta improvisó general por haberse batido valerosamente durante las invasiones inglesas. La provincia paraguaya se mantuvo fiel á su intendente Velasco, el cual, con fuerzas muy superiores á las de Belgrano, salió á su encuentro, y en las márgenes del Paraguari y el Tacuari lo derrotó en 1811, obligándolo á repasar el Paraná.

Otro ejército envió la Junta contra Elío, gobernador de Montevideo, que había hecho bloquear por la escuadra española el puerto de Buenos Aires. Esta división, al mando de Don Martín Rodríguez, se unió con la de Belgrano, que regresaba del Paraguay, marchando juntas á sublevar contra los realistas las campañas de la ribera oriental. El levantamiento fué realizado



DON VICENTE LÓPEZ (Autor de los versos del «Himno Argentino».)

gida por Romarate bloquearía la capital. A estos preparativos había que unir el prestigio de Liniers y de Concha, héroes populares de la defensa de Buenos Aires contra los ingleses.

La actividad de Moreno y su audacia decidió á la Junta á proceder con rapidez, sofocando la contrarrevolución antes que ultimase sus preparativos. Una división de 1.200 hombres mandada por Ortiz de Ocampo y Antonio Balcarce salió rápidamente hacia la provincia de Córdoba en el mes de Julio, para apresar á Liniers y á Concha, y los fusiló el 26 de Agosto en el lugar denominado Cabeza de Tigre. Moreno consideraba necesario este fusilamiento para salvar á la revolución del mayor de sus peligros, que era la popularidad de Liniers. El pequeño ejército siguió adelante hacia el Alto Perú, y el 7 de Noviembre, en Suipacha, cerca de Tupiza (Bolivia), las tropas mandadas por Balcarce derrotaron á las del coronel Córdoba.



GENERAL RONDEAU



DON JUAN MARTÍN PUEYRREDÓN

especialmente por los caudillos José Artigas y Venancio Benavides.

Mientras se verificaban estas operaciones militares estalló en Buenos Aires una insurrección contra la Junta, el 5 y el 6 de Abril de 1811. Saavedra y Moreno se trataban con visible hostilidad. El presidente quejándose de las intrusiones del fogoso secretario, que era el alma de todo, y éste á su vez protestaba del carácter del presidente y de la intervención de su esposa en los asuntos públicos.

En realidad, lo que ocurrió fué que estaba ya latente en el seno del primer Gobierno argentino la división de los dos partidos, *federal y unitario*, que luego habían de perturbar durante tantos años la vida de la nación.

Una segunda Junta surgió de la asonada de Abril de 1811, siendo excluidos de ella los amigos de Moreno. La formaron Saavedra, Azcuénaga, Matheu, Larrea, Alberti, el deán Gregorio Funes, Manuel F. Molina, José García Cossío, Manuel J. Molina, José A. Olmos, Juan Ignacio Gorriti, Francisco Cruchaga, Juan Francisco Tarragona y José Julián Pérez, actuando como secretarios Passo, el periodista Vieytes y Campana. El enérgico Moreno había renunciado su puesto de secretario, desatendiendo todos los ruegos para que retirase la dimisión. Su carácter era incompatible con el de Saavedra. Para aprovechar sus servicios y darle una especie de satisfacción pública, la Junta lo envió á Inglaterra como agente diplomático. Murió cuando navegaba hacia Europa y su cuerpo fué arrojado al mar. Al conocer la triste noticia Saavedra, exclamó derramando lágrimas: «¡Tanta agua era menester para apagar tanto fuego!»

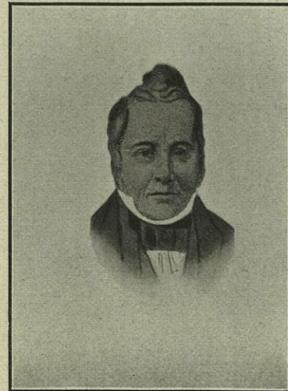
Esta segunda Junta, en la que predominaban los elementos militares, se cuidó mucho de los ejércitos revolucionarios, que alcanzaron varios triunfos en la Banda Oriental, dominándola casi por completo. En Mayo de 1811, Don José Rondeau, al mando de 4.000 hombres, puso sitio á Montevideo, cortando sus comunicaciones con el campo. En el Alto Perú, por el contrario, las tropas argentinas del Norte, á causa de las enormes distancias, la dificultad de las comunicaciones y las divergencias entre los jefes, sufrieron grandes desastres.

En Buenos Aires también la discordia produjo sus efectos. Los individuos del Cabildo se mostraban en abierto antagonismo con los de la Junta, y este conflicto determinó una nueva forma de gobierno. La Junta fué disuelta. El poder ejecutivo se llamó, en adelante, triunvirato, y estuvo compuesto de tres gobernantes y tres secretarios.

Los primeros triunviros fueron el coronel Chiclana, Don Manuel de Sarratea y D. Juan José Passo, sirviéndoles de secretarios D. José Julián Pérez, D. Bernardino Rivadavia y Don Vicente López, el autor de los versos del «Himno Argentino».



RODRÍGUEZ PEÑA



DON TOMÁS GUIDO

Por primera vez apareció en la vida pública, desempeñando un cargo importante, Rivadavia, el más grande de los gobernantes argentinos de aquella época. El triunvirato tuvo que luchar con numerosas dificultades. Se separó el Paraguay definitivamente de la Argentina á instigaciones del Dr. Francia, que fué luego su tirano. El sitio de Montevideo hubo que levantarlo: el ejército del Norte retrocedió derrotado: los portugueses intervinieron en los asuntos de la Banda Oriental, y Artigas intentó alzarse contra la autoridad de Buenos Aires.

Además, el triunvirato estaba fiscalizado por los diputados de las provincias. Estos diputados, que tomaron el título de «Junta conservadora», eran á modo de un poder

legislativo y se mostraban siempre en pugna con el ejecutivo. En Octubre de 1811 dieron un esbozo de Constitución para los pueblos comprendidos bajo el título común de *Provincias Unidas del Río de la Plata*. Pero la Constitución era adversa al poder ejecutivo, y el pueblo de Buenos Aires se sublevó en favor de éste. Entonces fué sancionado en Noviembre un nuevo ensayo de Constitución con el título de «Estatuto provisional del Gobierno del Río de la Plata, á nombre del señor Don Fernando VII». Como se ve, el Gobierno de la revolución seguía funcionando como representante de la metrópoli y su soberano.



DON CARLOS MARÍA ALVEAR

Una agitación febril había sucedido en Buenos Aires á la tranquila vida colonial. Las gentes se resarcían de los largos años de quietud y silencio, perorando, formando grupos políticos y sometiendo á dura crítica los actos de los gobernantes. Los nuevos periódicos creados por la revolución mantenían en perperua actividad el entusiasmo nacional. En la *Gaceta*, fundada por Moreno, otros redactores continuaban la educación política de que tan necesitada estaba la naciente democracia.

Castellí y Bernardo Monteagudo fueron los periodistas más influyentes de la época. También escribieron concienzudamente sobre los problemas de entonces Agrelo y Pazos.

La situación del triunvirato durante 1812 fué difícil y apurada. El activo Rivadavia dió pruebas de su carácter firme, su capacidad intelectual y su incansable laboriosidad en los momentos de mayor compromiso. La escuadra realista impedía



DON BERNARDINO RIVADAVIA



CABALLERÍA ARGENTINA. (De una estampa de la época de la Independencia).

el comercio de Buenos Aires, y las tropas revolucionarias eran derrotadas en el Norte. Al mismo tiempo, por una casualidad, descubriase la conspiración del temible y ambicioso Don Martín de Alzaga, que de acuerdo con la guarnición de Montevideo, iba á sublevar la capital y prometía colgar las cabezas de los gobernantes en la plaza de Mayo. Rivadavia invitó al triunvirato á proceder con una rapidez y una dureza jacobinas. Alzaga y varios conspiradores aparecieron ahorcados á la mañana siguiente, y con esto se impidió la contrarrevolución.

La victoria alcanzada por Belgrano en Tucumán, y la del Cerrito, obtenida por Rondeau en las inmediaciones de Montevideo sobre el general Vigodet, que mandaba dicha plaza como sucesor de Elío, robustecieron un tanto el prestigio del triunvirato.

Además de esto, la causa revolucionaria recibió en Marzo de 1812 el más valioso de sus refuerzos. La fragata inglesa *Forge Canning* trajo á Buenos Aires un teniente coronel de caballería del ejército español, llamado Don José de San Martín. Con él llegaba un joven alférez de carabineros reales, Don Carlos María de Alvear. Los dos eran hijos de militares españoles y nacidos en suelo argentino. Llevados á la Península para su educación, volvían á la tierra natal ansiosos de ayudarla con sus conocimientos en el arte de la guerra.

La llegada de San Martín cambió la organización de las fuerzas revolucionarias. Hasta entonces no habían sido más que milicias entusiastas, pero de floja disciplina; muchedumbres armadas, algo ingobernables, bajo la dirección de abogados y estancieros convertidos en generales. San Martín, con su pericia y su genio, iba á crear el primer ejército argentino.



BUENOS AIRES. MONUMENTO DEL GENERAL SAN MARTÍN

En Octubre se formó un segundo triunvirato, compuesto de Rodríguez Peña, Álvarez Fonte y Passo, teniendo como secretarios á Luca y Guido. Este triunvirato fué el iniciador en Argentina del sistema representativo, pues en su tiempo (Enero de 1813) comenzaron las sesiones de la «Asamblea General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata». Esta Asamblea adoptó el escudo y la bandera nacionales que Belgrano había presentado á sus tropas en las barrancas de Rosario, así como el «Himno Argentino» escrito por Don Vicente López Planes, con música del maestro Parera. Declaró, además, la libertad de vientres, primer avance para la abolición de la esclavitud.

Dos triunfos de los revolucionarios señalaron el año 1813. San Martín, que había organizado su famoso

regimiento de «Granaderos de á caballo», lo llevó por primera vez á la victoria en San Lorenzo, inaugurando la serie de triunfos que había de obtener dicho cuerpo en diversos países de la América del Sud. Este primer combate en la orilla derecha del Paraná, á tres leguas de Rosario, fué un choque de caballería con marinería de río. Una flotilla realista, procedente de Montevideo, remontaba el Paraná, y San Martín la siguió por la ribera, aprovechando el desembarco de parte de sus fuerzas ante el convento de San Lorenzo para caer sobre ellas. El choque fué empeñado y produjo muchas bajas. El mismo San Martín, que aparte de sus condiciones de caudillo genial era un valeroso soldado, vióse en peligro de muerte. Caído debajo de su caballo, se salvó gracias á la abnegación del sargento Cabral, oscuro correntino que alcanzó gloriosa muerte cubriendo con su cuerpo al jefe. Una completa victoria de los granaderos dió fin á la célebre jornada de San Lorenzo.



DON JOSÉ DE SAN MARTÍN

Pocos días después, el 20 de Febrero, el general Belgrano ganaba otra victoria en Salta, derrotando al general Tristán, que se había atrincherado en los alrededores de la mencionada ciudad. Quiso Belgrano seguir avanzando hacia el Alto Perú, pero fué contenido por las tropas que mandaba el general Don Joaquín de la Pezuela. Belgrano sufrió dos serios descalabros en Villcapugio y Ayouma, que le obligaron á retroceder á Jujuy á fines de 1813. El Gobierno, sin consideración á sus victorias anteriores, lo separó del mando, reemplazándolo con el coronel San Martín, en cuyos talentos militares tenía más confianza.

En Enero de 1814 se avistaron los dos jefes en la posta de Yatasto, y Belgrano hizo entrega de las fuerzas á su sucesor.

Con esto terminó la actuación militar del general Belgrano. No fué un genio, como San Martín, ni un organizador de ejércitos; pero con los elementos deficientes que le dió la revolución en los primeros instantes, hizo cuanto pudo y alcanzó victorias. Belgrano, débil de cuerpo y blando y dulce de carácter, suplió, como dice uno de sus biógrafos, «por la constancia y la fuerza de voluntad, las cualidades militares que le faltaban». San Martín, que le vió por primera vez en la posta de Yatasto, túvole siempre en gran aprecio, rogando al Gobierno que lo conservase al



INFANTERÍA ARGENTINA (De una estampa de la época de la Independencia).



BUENOS AIRES. ESTATUA DE RODRÍ-
GUEZ PEÑA

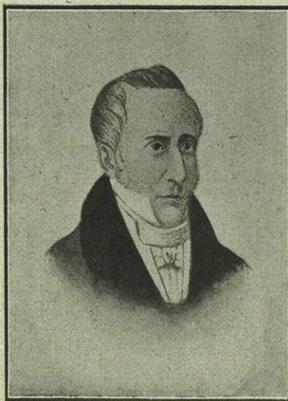
frente de las tropas, porque no obstante los contratiempos sufridos «era hombre útil y necesario en el ejército á causa de sus talentos y su conducta irreprochable».

Este patriota del primer momento, obligado á hacer frente á las mayores dificultades con escasos medios, quedó olvidado como general. Sólo fué ya diputado y representante diplomático, hasta que falleció en 1820, cuando la nación argentina sorteaba con riesgo de su existencia los peligros de una situación anárquica.

En Febrero de 1814 reformóse otra vez la composición del Gobierno. La suprema autoridad, confiada á un triunvirato, se hizo unipersonal, con el título de «Directorio Supremo de las Provincias Unidas», siendo elegido Director Don Gervasio Antonio Posadas. Le ayudaron como ministros, Don Nicolás Herrera, encargado del ministerio de Gobernación; el coronel Viana, del de la Guerra, y el español Don Juan Larrea, del de Hacienda.

En la Banda Oriental la situación del Gobierno argentino era muy penosa. Artigas se había sublevado contra los gobernantes de Buenos Aires, negándose á reconocer su autoridad é iniciando la guerra de *montonera* en el Río de la Plata, lo que obligaba al ejército sitiador de Montevideo á distraer numerosas fuerzas, teniendo que luchar á la vez con los realistas y las partidas insurrectas. La escuadra organizada por el Gobierno argentino (especialmente por el ministro Larrea), y al frente de la cual estaba un irlandés llamado Guillermo Brown, compensó con importantes triunfos los inconvenientes y amarguras de la guerra civil. El experto Brown, primer almirante argentino, batió la escuadra de Romarate en 1814, librando el puerto de Buenos Aires del bloqueo, y tomó las fortificaciones de la isla de Martín García. Luego volvió á derrotar dichos buques frente á Montevideo, lo que dió por resultado el dominio absoluto de las aguas del Plata. Poco después, en el mes de Junio, la guarnición de Montevideo, agotados sus recursos, y privada de toda comunicación marítima, se rindió al general Don Carlos M. Alvear, que mandaba el ejército sitiador. Con esto se vió libre el territorio argentino de tropas españolas.

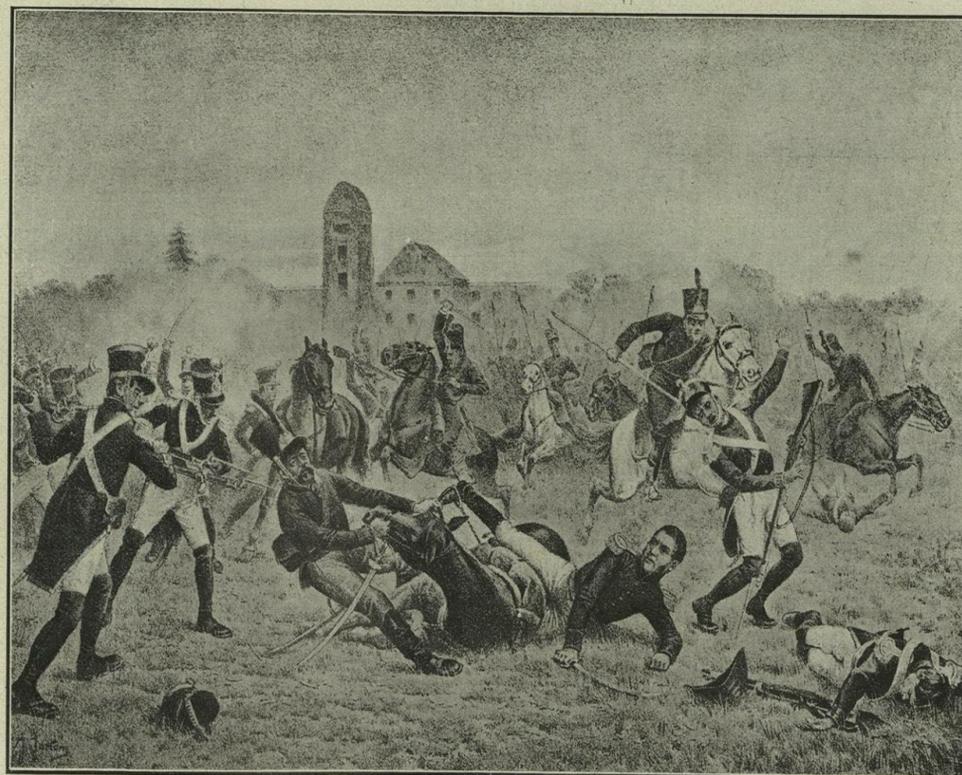
San Martín, que había quedado al frente del ejército del Norte, fué sustituido por Rondeau, y pidió entonces pasar á Mendoza como gobernador de las provincias de Cuyo. Su talento militar le había hecho ver la imposibilidad de batir á las tropas del virreinato del Perú, atacándolas por el Norte. Lejos de Buenos Aires, teniendo que luchar con la dificultad de las comunicaciones y lo árido y despoblado del país, todos los avances que se intentasen por el Alto Perú conducirían inevitablemente al fracaso, como le había ocurrido á Belgrano. La acción por el Oeste era más fácil y segura. San Martín, al trasladarse á Mendoza, llevaba ya el plan de sus futuras y victoriosas expediciones. Pasando á Chile reanimaría la revolución en este país, y una vez dueño de él, podría ir por mar á la invasión del Perú, el más firme baluarte de la dominación realista en la América del Sud. Durante



DON GERVASIO ANTONIO POSADAS

tres años se dedicó en las provincias de Cuyo á la preparación de esta empresa, con la tenacidad y la prudencia propias de su carácter. Don Tomás Guido le ayudaba, desde Buenos Aires, influyendo con el Gobierno para que le proporcionase medios, que nunca fueron abundantes, por los apuros que atravesaba el país.

El Directorio, una vez conquistado Montevideo, tuvo que luchar con las montoneras de Artigas y las pretensiones de la diplomacia portuguesa, que intentaba apoderarse de la Banda Oriental. Las provincias argentinas comenzaron á organizarse en esta época. Mendoza se sepa-



COMBATE DE SAN LORENZO. EL SARGENTO CABRAL SALVANDO AL GENERAL SAN MARTÍN (De una estampa popular).

ró de Córdoba, y con San Juan y San Luis formó la provincia de Cuyo. La provincia de Entre Ríos se constituyó, con la de este nombre, la de Corrientes y Misiones. La provincia de Tucumán comprendió á Santiago y Catamarca, y la de Salta á Jujuy, Orán, Tarija y Santa María, territorios estos dos últimos que actualmente pertenecen á Bolivia.

El Director Posadas envió á Europa á Rivadavia y á Belgrano con un encargo diplomático para que las principales naciones reconociesen la independencia del país; pero la misión fracasó completamente.

En el Alto Perú las tropas argentinas, si no avanzaban, mantenían en continua alarma al ejército de Pezuela. Por otra parte, el valeroso Güemes, con sus jinetes gauchos, sostenía una lucha de guerrillas en Salta y Jujuy, consiguiendo rechazar ocho invasiones, hasta que en una sorpresa fué muerto.

En Enero de 1815 renunció Posadas al cargo de Director, sucediéndole el general Alvear. La situación del Gobierno de Buenos Aires continuaba siendo difícil. Artigas sostenía en el lito-